

RAMÓN DÍAZ

Según el contenido del último documento del MPP, sus principales líderes no parecen comprender que el negocio del socialismo dio quiebra

El socialismo se saca el antifaz

Mereciero al documento elaborado por dos ministros y un senador (Mujica, Bonomi y Fernández Huidobro), a ser discutido más adelante este año por el MPP. Se trata de una exposición de muy difícil lectura; pero, como suele decirse, es lo que hay.

Lo primero que me parece apropiado destacar es que los tres líderes emepepistas hacen una confirmación firme de su socialismo. Que es un socialismo en serio. No un socialismo que quiera modificar el capitalismo, sino que se propone sustituirlo. O sea, en sentido marxista. Para Marx el socialismo se caracteriza por la colectivización de todos los medios de producción, manteniendo en un grado limitado los incentivos económicos para los agentes de la producción, a la espera del momento en que la naturaleza humana haya experimentado la transformación necesaria para que, con la eliminación de todos los incentivos, se consagre la igualdad plenaria.

Note el lector que los declarantes se ven avanzando por un sendero que liquida la propiedad privada de los medios de producción, contra lo que garantiza la Constitución de la República, la misma que ellos, como secretarios de Estado y legislador, están obligados a cumplir. Las referencias a estrategia y táctica complican algo la comprensión de quienes carecen de la formación militar que ellos poseen; pero no puedo evitar la conclusión de que, si los actos que impulsan los dos ministros y el senador forman parte de un plan que va a culminar con una etapa que viola la Constitución de la República, lo que hagan ahora ya contraviene nuestra Ley Suprema.

Pasemos a otro tema. Los líderes del MPP rememoran que, años atrás, cuando surgió el FA, la "tradición fundamental era entre



el socialismo y el capitalismo." Hoy en día, agregan, la oposición entre los países capitalistas y los países socialistas ya no existe". Confusa afirmación. Ella se aclara parcialmente cuando manifiestan que "la lucha antiimperialista si continúa, con la diferencia de que ahora no se puede obtener ayuda concreta de los países socialistas para llevarla a cabo". ¿Qué significado cabe atribuir a la aseveración de que "no se puede obtener ayuda concreta de los países socialistas"? Pues hay una sola posibilidad: que no quedan países socialistas en condiciones de ayudar; de hecho, que los que todavía existen están recibiendo ellos mismos ayuda humanitaria, como Corea del Norte, y el otro vive de los dólares que se le caen a un vecino del bolsillo.

Lo de la lucha antiimperialista, dejémoslo por el momento de lado. Lo que los emepepistas nos dicen es que "el objetivo principal de la izquierda uruguaya en el gobierno debe ser lograr la liberación nacional mediante una lucha contra el imperialismo y construir el socialismo". Viendo que son dos

metas diferentes, dejemos lo del imperialismo para otra ocasión. "Construir el socialismo" debe entenderse en el sentido marxista, no cabe otra posibilidad. Pero no hay ninguna economía en funcionamiento normal que haya adoptado el sistema marxista de producción. Hasta eso de 1980, un tercio de la humanidad se regía por el modelo socialista consistente en la propiedad social de los medios de producción. En los fines de esa década el mundo asistió asombrado al colapso de la URSS y su vasto imperio. Luego de un período inicial difícil, el capitalismo ruso está progresando. Aproximadamente al mismo tiempo, se vio a China desmontar rápidamente su estructura socialista y convertirse en uno de los pilares del capitalismo. Su éxito en tal sentido es espectacular. La meta de la igualdad la han tirado por la ventana. Comparando los trienios 1993-95 y 1978-80 encontramos que la concentración del ingreso, medida por el coeficiente de Gini, aumentó, en medios rurales, 44%, y urbanos, 77%. Eso no quiere decir que los estratos de menores ingresos hayan

salido perdiendo en términos absolutos, todo lo contrario. Zhao Renwei, ex director de la Academia China de Ciencias Sociales, y uno de los economistas más distinguidos de su país, dice lo siguiente: "La ideología del igualitarismo sacrificaba eficiencia e incentivos y con ello condujo a un bajo nivel de eficiencia en la economía. En la etapa inicial de la reforma, la política de 'dejar que algunos se enriquecieran primero' fue adoptada." (En *La retirada china de la igualdad*, Editorial M.E. Sharpe, Nueva York, Londres, 2001).

Los líderes emepepistas no parecen comprender que el negocio del socialismo dio quiebra. Hoy no se necesita un nuevo manifiesto sino una auditoría. En realidad en 1991 la izquierda mundial publicó algo parecido a eso, aunque sin la información relevante. Es un volumen de veinte capítulos escritos por socialistas ilustres, titulado *Después de la Caída* (Edit. Verso, 1991, editado por el inglés Robin Blackburn), Jürgen Habermas, filósofo de la escuela de Frankfurt, habla, como yo acabo de hacerlo, de la quiebra del

socialismo estatista, y recalca la necesidad de un nuevo pensamiento. El cual por ahora brilla por su ausencia. Eric Hobsbawm, inglés, único autor del cual el volumen recibe dos contribuciones, dice en uno de ellas: "... Es innegable que el capitalismo, tal como ha sido reformado y reestructurado durante sus décadas de crisis, sigue siendo la fuerza más dinámica para el desarrollo mundial." Eduardo Galeano, único contribuyente latinoamericano, se limita a narrar su desorientación ante la caída del muro, de la URSS, y —de paso— la derrota de sus amados revolucionarios nicaragüenses en las elecciones, resumiendo su sentir como el de un "niño perdido en la tormenta" (título de su ensayo).

Pues ese socialismo, ese sistema inviable, ese portador de miseria, ese camino de servidumbre, es lo que los dirigentes del MPP tienen reservado para nuestro futuro. Cuando los últimos que lo sufrieron se van de él, nosotros nos vamos hacia él. ¿Cuándo es que ha de producirse el contacto? Según Búsqueda, "... señalaron que la idea de concretar ahora el 'socialismo' es una 'desviación' que existe en el MPP y en otros sectores de la izquierda, porque ese debe ser el objetivo 'a largo plazo'". ¿Qué significa "a largo plazo"? He ahí la pregunta, como diría Hamlet. Para los economistas significa más de un año. En el documento de los emepepistas, Dios sabe qué puede significar. Difícilmente se programe la revolución más lejos que el presente período electoral porque, en el más favorable de los resultados, sin duda habiendo dejado atrás el boom de los productos primarios, habrían visto reducirse su apoyo ciudadano, aun cuando conservasen la mayoría simple. No es posible ir más lejos en el ejercicio adivinatorio; pero una cosa sí sabemos: sobre nuestras cabezas, filosa y brillante, pende la espada de Damocles.